Naciones Unidas S/PV.7772



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7772ª sesión

Jueves 15 de septiembre de 2016, a las 10.00 horas

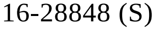
Nueva York

Presidente:	Sr. McCully/Sr. Van Bohemen	(Nueva Zelandia)
Miembros:	Angola	Sr. Gimolieca
	China	Sr. Shen Bo
	Egipto	Sr. Aboulatta
	España	Sr. González de Linares Palou
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Delattre
	Japón	Sr. Bessho
	Malasia	Sr. Ibrahim
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Ciss
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Bermúdez
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Arcia Vivas

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

16-28848 (S)











Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una calurosa bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, y cederle la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Ministro McCully por haber organizado esta sesión en un momento de importancia crucial. Permítaseme comenzar deseando *Eid Adha Mubarak* a todos los musulmanes que esta semana están de celebración.

Quiero igualmente reiterar mi esperanza de una pronta y total recuperación del ex-Presidente de Israel Shimon Peres, quien trabajó incansablemente en la búsqueda de la paz entre israelíes y palestinos.

Hace 23 años —casi exactamente— se firmó el primer Acuerdo de Oslo entre Israel y la Organización de Liberación de Palestina. Lamentablemente, estamos más lejos que nunca de sus objetivos. La solución de dos Estados corre el peligro de verse sustituida por una realidad de un solo Estado de violencia y ocupación perpetuas. A pesar de las advertencias de la comunidad internacional y la región, los dirigentes de ambas partes no han sido capaces de adoptar las difíciles medidas necesarias para la paz.

Apenas ayer, unos militantes de Gaza dispararon otro cohete contra Israel, lo cual condeno. En respuesta a ello, Israel disparó cuatro misiles contra objetivos de Gaza. Una vez más, reitero que esos ataques y la respuesta a que dan lugar no benefician la causa de la paz. Solo en las dos últimas semanas se han presentado planes para otras 463 viviendas en cuatro asentamientos de la Zona C de la Ribera Occidental ocupada. Los datos oficiales israelíes indican que en el segundo trimestre de 2016 se registró el mayor número de inicios de obras de construcción en tres años. La política que dura desde hace decenios y que ha asentado a más de 500.000 israelíes en territorio palestino es diametralmente opuesta a la creación de un Estado palestino.

Lamentablemente, en el período sobre el que se informa también continuaron las declaraciones formuladas por ambas partes que no hacen sino perpetuar un clima de desconfianza. Me siento consternado por una reciente declaración del Primer Ministro de Israel en la que calificaba a quienes se oponen a la expansión de los asentamientos de defensores de la depuración étnica. Eso es inaceptable e indignante. Permítaseme ser absolutamente claro: los asentamientos son ilegales en virtud del derecho internacional. Hay que poner fin a la ocupación, que es asfixiante y opresiva. La comunidad internacional, incluidos el Consejo de Seguridad y el Cuarteto del Oriente Medio, considera unánimemente que la expansión de los asentamientos es un obstáculo para la paz.

Sigo consternado ante el hecho de que las partes palestinas decidan elogiar actos despreciables, como el ataque terrorista de 1972 contra los atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Múnich. La glorificación del terror es vergonzosa y los dirigentes palestinos deben ponerle fin.

En momentos en que los palestinos se preparan para celebrar las primeras elecciones locales en más de 10 años, vemos crecientes amenazas al proceso electoral y a la credibilidad de las instituciones elegidas, incluidos los ataques perpetrados por motivos políticos y un creciente número de decisiones cuestionables. Me preocupa sobre todo la decisión que la Corte Superior de Palestina adoptó la semana pasada de suspender todos los preparativos mientras continúan las deliberaciones sobre una petición para cancelar las elecciones. Las elecciones locales en la Ribera Occidental y Gaza, si se celebran de conformidad con las normas internacionales, podrían ser un elemento importante para renovar la democracia palestina y un primer paso para impulsar la unidad nacional. Los esfuerzos regionales para promover la reconciliación y fortalecer las fuerzas políticas moderadas también pueden desempeñar un papel positivo.

En cuanto a Gaza, se han registrado avances en los dos años transcurridos desde alto el fuego de 2014. Se han reparado viviendas, hospitales, escuelas e infraestructura fundamental, gracias a la generosidad de los donantes y la buena cooperación que existe entre Israel, la Autoridad Palestina y las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, 65.000 personas siguen desplazadas. Se necesita más asistencia para reconstruir cerca de 5.000 viviendas destruidas. Se requiere mayor coordinación para acelerar la reconstrucción que está en marcha. Desde 2014, el Mecanismo para la Reconstrucción de Gaza ha facilitado el ingreso de más de 1,5 millones de toneladas de materiales de construcción y ha ayudado a impulsar de manera considerable las importaciones a Gaza, lo cual tiene repercusiones positivas en el sector privado.

Israel tiene preocupaciones legítimas en materia de seguridad con relación al contrabando o a la incautación de materiales. No obstante, el Mecanismo es objeto de estricta vigilancia y todas las partes continúan garantizando la instauración de controles apropiados para proporcionar asistencia a los beneficiarios previstos. Aliento a Israel y a la Autoridad Palestina a que sigan cooperando con las Naciones Unidas y faciliten la importación de materiales para la reconstrucción, que son tan fundamentales para reconstruir la vida de la población y, al mismo tiempo, garanticen que esos materiales no se desvíen para fines militares.

Además de la reconstrucción, las necesidades humanitarias de Gaza son enormes. Más de 1,3 millones de sus 1,9 millones de habitantes necesitan asistencia. Continuar el acceso humanitario y los servicios de financiación para la población palestina que vive en Gaza sigue siendo un elemento crucial. En este difícil contexto, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) sigue afrontando graves dificultades financieras. Insto a los Estados Miembros a que procedan con generosidad para garantizar que el OOPS pueda llevar a cabo sus actividades de manera eficaz y previsible.

En cuanto a la situación más general, Gaza sigue sometida a cierres y es una bomba de tiempo. La inestabilidad y el riesgo de una escalada violenta están siempre presentes. La continua acumulación de armas y las actividades militantes de Hamas y de otros grupos radicales mantienen ambos lados de la frontera en un estado de alerta constante. Las continuas privaciones humanitarias que padecen los casi 2 millones de residentes de Gaza ahogan los sueños y las ambiciones, y alimentan la inestabilidad y el extremismo.

La corrosiva división política palestina empeora la situación humanitaria y asfixia el desarrollo, y la falta de un Gobierno de unidad nacional, que propugne los principios que sustentan la construcción de la paz, impide que se concrete el fin de la ocupación y el establecimiento de un Estado palestino soberano. En su informe de julio (S/2016/595, anexo), el Cuarteto puso de relieve esta compleja dinámica política, de seguridad y socioeconómica que impera en Gaza, definiéndola como una de las tendencias negativas que socavan gravemente las esperanzas de paz. Solo podrá concretarse un progreso duradero en Gaza sobre la base de la unidad palestina, el fin de la acumulación ilícita de armas y de las actividades militantes y el levantamiento pleno de las restricciones de circulación y acceso, de conformidad con la resolución 1860 (2009).

Con respecto al Golán, sigo preocupado por las constantes violaciones de la línea de alto el fuego y los combates en las zonas de separación y limitación. Estos acontecimientos socavan el Acuerdo sobre la Separación de las Fuerzas de 1974 y ponen en peligro el alto el fuego entre Israel y Siria. En particular, los recientes disparos efectuados por las Fuerzas Armadas Árabes Sirias impactaron el Golán ocupado por Israel. En ambas ocasiones, las Fuerzas de Defensa de Israel respondieron con un ataque aéreo. Insto a Israel y a Siria a que acaten las condiciones del Acuerdo sobre la Separación y actúen con máxima moderación.

En pocos días, el Comité Especial de Enlace para la Coordinación de la Asistencia Internacional a los Palestinos se reunirá aquí en Nueva York. Aliento a ambas partes a que se centren en los cambios normativos positivos, congruentes con la transición a una mayor autoridad civil palestina en la zona C, previstos en los acuerdos anteriores. Al respecto, celebro el reciente acuerdo de las partes sobre las deudas de electricidad pendientes y la creación de un nuevo mercado energético, que transferirá la autoridad al Gobierno palestino la gestión de la infraestructura energética. Estas medidas, que se hacen eco de las intenciones de Oslo, son decisivas para la viabilidad de un futuro Estado palestino.

Al mismo tiempo, los interlocutores internacionales deben seguir obrando en favor de un fin negociado de la ocupación, que inicia su quincuagésimo año, y del establecimiento de un Estado palestino viable, democrático que conviva en paz con Israel, respetando cada una de las partes las conexiones históricas y religiosas de la otra a esta tierra santa. Sobre la base de su informe, el Cuarteto seguirá desempeñando su papel de promover el consenso al respecto.

Deseo dar las gracias a mi Coordinador Especial, Sr. Nickolay Mladenov, por su compromiso inquebrantable y su interacción constante con las partes en lo que sigue siendo un contexto difícil. En aras de la paz regional y, de hecho, mundial, debemos intensificar nuestros esfuerzos para alentar a los dirigentes israelíes y palestinos a adoptar las medidas difíciles para cambiar la trayectoria destructiva que hoy nos lleva a la realidad de un solo Estado.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

A continuación, formularé una declaración en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de Nueva Zelandia.

Es profundamente decepcionante tener que reconocer que las observaciones que estoy a punto de formular, y que otros formularán en el día de hoy, podrían haberse hecho con igual fuerza y pertinencia en cualquier momento durante los dos años y medio transcurridos desde que se suspendieron las negociaciones entre Israel y los palestinos . Todos expresamos desaliento e indignación ante la violencia que afecta a los israelíes y los palestinos de a pie y, sin embargo, se siguen perdiendo vidas inocentes. Todos condenamos los asentamientos, pero siguen ampliándose. Alentamos reiteradamente a ambas partes a que busquen soluciones de avenencia para encontrar el camino hacia la paz, pero prevalecen la retórica iracunda y la incitación. La comunidad internacional hace lo que puede para apoyar a las partes en la reanudación de las negociaciones, y no obstante, a pesar de los mejores esfuerzos de diversos agentes en absoluto estamos cerca de una solución. Todos proclamamos nuestro firme compromiso en favor de la solución de dos Estados por ser la única opción viable, y sin embargo, el Consejo sigue siendo un espectador mientras la solución de dos Estados se erosiona. Ha habido algunas novedades positivas, como el acuerdo concertado esta semana entre Israel y la Autoridad Palestina para solucionar la deuda de los palestinos con la Israel Electricity Corporation, pero el panorama que el Secretario General ha presentado en su exposición informativa debería alarmarnos a todos.

Nueva Zelandia se considera amiga tanto de los israelíes como de los palestinos. No formamos parte de esa región tan afligida. No tenemos intereses históricos ni creados. Tratamos arduamente de aportar una perspectiva justa y equilibrada a este tema complejo y difícil. Hoy decimos a ambas partes que se están quedando muy por debajo de las expectativas de la comunidad internacional y que es hora de que den un paso atrás y reflexionen de nuevo sobre lo que deben hacer para mantener las perspectivas de lograr una solución negociada de dos Estados. Es hora de que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional se lo digan y se decidan a adoptar medidas concretas para ayudarlos en su camino.

Los últimos acontecimientos con respecto a los asentamientos israelíes son especialmente preocupantes. El anuncio, el 31 de agosto, de la aprobación de 463 viviendas más en la Ribera Occidental, 284 de las cuales son viviendas nuevas, contraviene el compromiso declarado de Israel de hablar con los palestinos y llegar a un acuerdo. En lo que va de año, se han potenciado los planes de 2.623 unidades de asentamiento, incluida la legalización retroactiva de 756 unidades. Ni siquiera un sesgo positivo podría ocultar el hecho de que esas acciones constituyen una violación de las obligaciones internacionales de Israel y que tienen consecuencias profundamente negativas para el proceso de paz.

La parte palestina tampoco ha estado a la altura de las expectativas que todos deberíamos tener. Se sigue tolerando la violencia contra ciudadanos israelíes. Las primeras elecciones locales en diez años, una oportunidad para hacer las paces y renovar los mandatos, parecen haber sido aplazadas. La reconciliación ha pasado a un segundo plano. Y desde Gaza se siguen lanzando cohetes contra pueblos y ciudades israelíes.

El resultado de esos hechos es que la solución de dos Estados, el proyecto y el objetivo del Consejo de Seguridad desde hace casi 50 años, están a punto de convertirse en un sueño incumplido. A aquellos israelíes que piensan que eso no importa, que piensan que el tiempo está de su lado, los insto a que lo piensen bien. Si la perspectiva de lograr una solución de dos Estados se ve frustrada a causa de la trayectoria negativa de los acontecimientos, la atención internacional pasará a los dos tipos de ciudadanía que existen en el único Estado que queda. Ningún amigo de Israel desea ver ese resultado.

Por consiguiente, hoy digo a mis colegas en el Consejo de Seguridad que se está agotando el tiempo. Han pasado ocho largos años desde que el Consejo aprobó un proyecto de resolución sobre esta cuestión. La historia y la comunidad internacional no juzgarán positivamente nuestra actuación. Es hora de que exijamos más a cada una de las partes, que cumplan con sus responsabilidades, y que exijamos más a este órgano, que tiene la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Si bien acogemos de buen grado otras iniciativas para mejorar este ciclo negativo, Nueva Zelandia considera que el Cuarteto sigue siendo el órgano idóneo para aprovechar los esfuerzos de otras partes e informar y asesorar al Consejo. En ese sentido, observamos con preocupación las noticias de que ayer el Ministro de Defensa israelí boicoteó al Coordinador Especial Mladenov. Esa medida adoptada contra el Coordinador Especial supuestamente en respuesta a la labor que todos le hemos encomendado, es profundamente contraproducente.

Fue muy decepcionante que el último informe (S/2016/595, anexo) del Cuarteto sufriese importantes demoras y que, cuando llegó, sus recomendaciones no se aprobaran como base para aumentar la participación del Consejo. Habría sido un modesto paso adelante, y el Consejo ni siquiera pudo llegar a un acuerdo. Nueva Zelandia tiene la intención de volver a examinar estas

cuestiones en las próximas semanas, mientras tratamos de encontrar la manera de que el Consejo vuelva a implicarse en un asunto que requiere su atención.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente del Consejo.

A continuación tienen la palabra los demás miembros del Consejo.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Hace dos días, el 13 de septiembre, celebramos el vigésimo tercer aniversario del denominado Acuerdo de Oslo entre palestinos e israelíes, en virtud del cual se dispuso la gestión temporal de los asuntos palestinos por un período no superior a cinco años, a partir de 1993, con la condición de que se llevaran a cabo negociaciones relativas al estatuto definitivo sobre la base de la solución de dos Estados, con la creación de un Estado palestino dentro de las fronteras de 4 de julio de 1967, con Al-Quds Al-Sharif como capital. El aniversario de ese acuerdo histórico debería llevar a la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, a plantearse si efectivamente ha sido capaz de ayudar al pueblo palestino a hacer mínimamente realidad sus derechos inalienables, consagrados en el derecho internacional y en las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Quisiera recalcar que confío en que nuestra conciencia colectiva reconozca inequívocamente que para responder a esa pregunta no hace falta ninguna investigación, esfuerzo o escrutinio: las realidades sobre el terreno hablan por sí solas.

Hoy, 23 años después del Acuerdo de Oslo, en lugar de ver un Estado palestino soberano con arreglo a la legitimidad internacional, vemos un pseudo-Estado de asentamientos ilegales con al menos medio millón de colonos. Esos asentamientos han proliferado en los territorios palestinos con el apoyo oficial de la ocupación israelí, que durante decenios no ha escatimado esfuerzos para confiscar tierras, destruir viviendas y expulsar a los palestinos, así como con el apoyo proporcionado por la incapacidad de la Organización y el silencio del Consejo, que tuvo que resignarse a la pasividad de la única superPotencia capaz de poner fin a esta invasión ilegal.

El principio de territorio por paz, aceptado internacionalmente, refleja que la cuestión palestina es de hecho una cuestión de territorio. Demuestra que los asentamientos, la destrucción de viviendas, la confiscación de tierras, la judaización de Al-Quds Al-Sharif y el muro de separación son las causas raigales de la enfermedad que constituye el núcleo del problema, y son el principal obstáculo para cualquier posible negociación encaminada a lograr la solución de dos Estados.

Algunos se equivocan al pensar que la persistente impotencia internacional frente a esas prácticas ilegales e inhumanas se ha vuelto algo habitual que podría llegar a aceptarse, o que crea nuevos derechos que no son el derecho de los palestinos a disponer de sus tierras.

Permítaseme reiterar que sentimos una gran tristeza cuando vemos que se intenta explotar esa impotencia como pretexto para promover una retórica alternativa con respecto a la cuestión palestina, o para achacar al pueblo palestino que vive asediado detrás de los muros de Gaza la responsabilidad de dicha impotencia, o para presionar para que se acepte la ocupación y su determinación y prácticas destinadas a alterar el hecho consumado sobre el terreno. Se trata de una excusa peor que el propio delito.

El retraso en la solución de la cuestión palestina debido a la falta de voluntad política por parte de las grandes Potencias y la política persistente de la ocupación de seguir con los asentamientos ilegales sobre el terreno no deben hacernos olvidar la función principal de las Naciones Unidas y sus órganos, ni desviarnos del rumbo establecido por la legitimidad internacional. Tal vez sea necesario recordar a todos —en particular a los órganos de las Naciones Unidas y a los representantes— que los obstáculos para resolver esta cuestión no eximen a la Organización de su responsabilidad y su papel primordial como garante jurídico de los derechos de los palestinos a lo largo de la historia, como tampoco restan validez a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Asamblea General o a las disposiciones del derecho internacional, sin concesiones, independientemente del equilibrio de poder entre las partes interesadas y sin que la Organización se convierta en parte en arreglos políticos que contravienen la legitimidad internacional. Esos arreglos no tendrán ningún efecto en los derechos legítimos del pueblo palestino. Y ello no cambiará, independientemente de lo que dure esta crisis, e incluso si esos derechos se han plasmado hasta ahora en los documentos de la Organización y en las convenciones internacionales.

A pesar de que la crisis se ha prolongado durante tanto tiempo y de que Israel continúa haciendo oídos sordos a los llamamientos de la comunidad internacional, insistimos en el camino de la paz. Esto siempre se ha dejado claro en la Iniciativa de Paz Árabe, que corroboró que los Estados árabes están dispuestos a convivir con normalidad y en paz al lado de Israel como vecinos si Israel acepta los principios básicos de buena vecindad y pone fin a su ocupación de los territorios árabes, retirándose de las tierras que ocupó en 1967, incluido el Golán sirio, y los demás territorios libaneses ocupados en el sur de ese país.

Como pueden ver los miembros del Consejo, la ecuación es sencilla y no consiste en la incitación, ni en el odio, ni siquiera en la idea de resistencia legítima a la ocupación. Simplemente refleja el deseo de los Estados árabes de mantener relaciones normales con Israel, garantizando así la seguridad y la legitimidad de su existencia.

Seguimos a la espera de una respuesta israelí a la Iniciativa de Paz Árabe, presentada hace años. Seguimos sin entender por qué el Gobierno de Israel está haciendo caso omiso de la Iniciativa a pesar de que incumbe directamente a Israel. Esto ha sido una obsesión para Israel.

También subrayamos que las evaluaciones realizadas en un intento de falsear la Iniciativa son erróneas y falsas. Los pueblos árabes son demasiado conscientes para aceptar cualquier concesión con respecto a los derechos del pueblo palestino, o los derechos de los pueblos sirio y libanés, a recuperar sus territorios ocupados.

Egipto sigue comprometido con la Iniciativa de Paz Árabe y continúa alentando a las partes internacionales a relanzar las negociaciones entre los palestinos y los israelíes, incluidos los esfuerzos de Francia, Rusia y el Coordinador Especial de las Naciones Unidas, Sr. Nickolay Mladenov.

Egipto seguirá decidido a trabajar en formatos multilaterales y bilaterales para hacer realidad su visión para la paz en la región, una visión que se lanzó hace 37 años cuando Israel y Egipto firmaron un tratado de paz. Todavía puede aplicarse, con la voluntad política necesaria y si Israel decide finalmente optar por una paz global y justa, para sí mismo y para los Estados de la región.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Quisiera comenzar dando las gracias al Secretario General por su presencia, su compromiso y su intervención. Permítaseme también acoger con agrado la labor sobre el terreno de las Naciones Unidas y del Coordinador Especial, Sr. Nickolay Mladenov, a quien reitero el pleno apoyo de Francia.

Nos encontramos en vísperas del inicio de la serie de sesiones a nivel ministerial del septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General, en un momento propicio para realizar un balance. El del último año suscita un hecho evidente. Lo que estamos presenciando es la marginación inexorable de la solución de dos Estados, una solución que, seamos lúcidos, se encuentra hoy amenazada. La política israelí de asentamientos constituye una de las principales amenazas para aplicar una solución de dos Estados. La empresa de los asentamientos socava, al fragmentar su territorio futuro, la perspectiva de un Estado palestino. Esa política de asentamientos se traduce, sobre todo, en la anexión *de facto* de la Zona C, el traslado de poblaciones, las restricciones a la circulación, así como la destrucción de viviendas e infraestructuras humanitarias para los palestinos. La radicalización de la opinión pública, los actos de violencia, las incitaciones a la violencia y el terrorismo socavan gravemente la perspectiva de ver coexistir a dos Estados —un Estado de Israel y un Estado de Palestina— que vivan uno junto al otro en paz y seguridad. Asimismo, también es esencial y urgente lograr progresos en la reconciliación palestina.

Después de dos años de interrupción de las negociaciones, Francia aboga firmemente por la necesidad de un apoyo internacional renovado para el proceso de paz y la preservación de una solución de dos Estados. Debemos actuar colectivamente para volver a poner este conflicto en el centro de nuestras prioridades y romper el estancamiento actual, un estancamiento que debilita a la Autoridad Palestina, hipoteca la seguridad de los israelíes y alimenta la radicalización de la opinión pública en la región y fuera de ella.

En ese contexto, Francia presentó a las partes y a sus principales asociados una iniciativa encaminada a recrear una movilización política colectiva en favor del proceso de paz. Nuestro enfoque quiere ser a la vez progresivo y colectivo. Es progresivo porque todos sabemos que las condiciones de una reanudación inmediata de las negociaciones no existen en la actualidad. La comunidad internacional tiene la responsabilidad de convencer a las partes de que vuelvan a la mesa de negociaciones, recreando alrededor suyo un clima propicio y un programa positivo, con un conjunto de incentivos a ese fin. Tal es la esencia de nuestra iniciativa. Es también un enfoque colectivo porque estamos trabajando para organizar nuestra iniciativa en todas las etapas con los esfuerzos en curso, especialmente los del Cuarteto y de nuestros asociados árabes. Además, Francia siempre ha deseado que el Consejo de Seguridad desempeñe, llegado el momento, un papel clave para apoyar y fortalecer el proceso de negociación.

La conferencia ministerial que se celebró en París el 3 de junio marcó una etapa decisiva. Permitió, en efecto, dar un primer paso. La comunidad internacional ha podido confirmar su adhesión a la solución de dos Estados y demostrar su determinación de movilizarse colectivamente para recrear las condiciones de una reanudación de las negociaciones de paz. El próximo 19 de septiembre, Francia organizará en Nueva York, y paralelamente a la Asamblea General de las Naciones Unidas, una reunión de trabajo a nivel de altos funcionarios con el objeto de efectuar un primer balance sobre los trabajos realizados

y determinar las medidas que permitirán conservar la solución de dos Estados y lograr avances en las condiciones de una reanudación del proceso de paz. Huelga decir que seguiremos haciendo participar a las partes y les informaremos de nuestra labor con la máxima transparencia, como hemos hecho en todas las etapas del proceso.

Si no adoptamos medidas resueltas, la solución de dos Estados desaparecerá, dando paso poco a poco una situación de hechos consumados que nunca garantizará una solución justa y duradera del conflicto y seguirá influyendo en los equilibrios de la región. Por consiguiente, Francia seguirá sin escatimar esfuerzos para evitar esa deriva y recrear una dinámica política fundamentada en la solución de dos Estados.

No nos daremos nunca por vencidos y seguiremos trabajando arduamente en esa dirección con todos nuestros asociados.

Sr. Bermúdez (Uruguay): Doy las gracias al Secretario General por su exposición. Agradecemos a la Presidencia de Nueva Zelandia y a usted, Ministro Murray McCully, por la convocatoria a esta reunión y su presencia en la reunión de hoy del Consejo.

Al Uruguay le preocupa la falta de progresos en el conflicto palestino-israelí, con sus consecuencias en materia humanitaria, política y de seguridad en ambos países y toda la región. Desafortunadamente, no ha habido en los últimos meses mayores novedades con relación al proceso de paz. Esperábamos otro ritmo y una mayor repercusión tras la publicación del informe del Cuarteto (S/2016/595, anexo), pero no ha sido así. Hasta el momento, las partes no han tomado ninguna medida para invertir las tendencias que amenazan a la solución de dos Estados, pese a las valiosas recomendaciones contenidas en el informe.

Pese a que parecen haberse reducido gradualmente los atentados terroristas y el nivel general de violencia, el clima político no ha variado y se mantiene el estancamiento respecto a una posible reanudación de las negociaciones bilaterales directas. Como correctamente lo identificara el informe del Cuarteto, el Uruguay considera que la continuación de la construcción de asentamientos por parte de Israel es una seria amenaza para la paz. El hecho de que a pocos días de publicado el informe Israel haya anunciado su decisión de construir 560 nuevas casas en Cisjordania y 240 en Jerusalén Oriental, sin tener en cuenta dichas recomendaciones, es, a todas luces, una muy mala señal.

Reiteramos nuestra preocupación por la parálisis largamente extendida en el proceso hacia la paz entre israelíes y palestinos, y creemos que deben darse señales políticas para salir de este círculo vicioso de desentendimientos y enfrentamientos violentos, que socavan la esperanza del pueblo palestino de acceder finalmente a vivir en paz tras medio siglo de ocupación y una grave situación humanitaria, en particular en Gaza, que se profundiza luego de cada escalada armada. El Uruguay desea que ambos pueblos sean capaces de superar sus diferencias y alcanzar un entendimiento sobre los temas esenciales que los separan. Hoy, a casi 23 años de los Acuerdos de Oslo, momento en el cual ambos pueblos realizan un mutuo reconocimiento y fijan las bases para trabajar en la mencionada solución de dos Estados independientes, el Uruguay recibió con mucho pesar el informe del Cuarteto, que señala la continuación de la violencia, los ataques violentos contra civiles, la incitación a la violencia y el debilitamiento de la confianza, todo lo cual es incompatible con el logro de una solución pacífica de este conflicto.

La necesidad de adoptar medidas urgentes para revertir la presente situación de estancamiento y agravamiento del conflicto lleva al Uruguay a reiterar su llamado a las partes a retomar los contactos sobre bases que contemplen las aspiraciones de ambos, esencialmente el combate del terrorismo en los territorios palestinos, el cese de la ocupación ilegal de territorios por parte de Israel, el cese de la incitación a la violencia a través del discurso del odio y la demostración de un compromiso auténtico para alcanzar la solución de dos Estados a través de las políticas apropiadas, tal como lo solicitó el Cuarteto en su último informe.

Mi delegación reitera que la búsqueda de soluciones a temas relacionados con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es prioritaria para el Uruguay, y no cesará en sus esfuerzos por acercar a las partes para conseguirlo. Sin desconocer las serias dificultades que existen en el momento actual, el Uruguay se niega a perder la esperanza y se permite recordar que situaciones más complejas fueron solucionadas con la voluntad política y la determinación necesarias, que hicieron posible, por ejemplo, tras los Acuerdos de Camp David, la completa devolución de Sinaí a Egipto por parte de Israel. Asimismo, en 1994, fue posible el establecimiento de una paz aceptable para ambas partes entre el Estado de Israel y el Reino de Jordania.

Si bien para el Uruguay la solución definitiva está en manos de las partes en el conflicto, el rol de la comunidad internacional es relevante, en tanto que hasta este momento dichas partes no han sido capaces de llegar a un acuerdo por sí mismas. Por tal motivo, entendemos

útil que la comunidad internacional incremente sus esfuerzos para acompañar este proceso y alentar a las partes a retomar el diálogo para volver a la mesa de negociación, con miras a alcanzar una salida pacífica, justa, negociada y duradera conforme al derecho internacional. Es preciso señalar la importancia de que las partes acuerden una nueva agenda con plazos determinados, señalando medidas concretas a ser adoptadas por cada una de ellas en lo que se refiere a lo que impide una solución, como antes señalado, el combate al terrorismo y la capacidad de mostrar unidad en el Gobierno palestino y acordar un proceso para levantar los asentamientos ilegales.

El Uruguay está dispuesto a colaborar y apoyar toda propuesta dirigida a la búsqueda de soluciones que permitan a las partes volver a la mesa de negociaciones y avanzar en el proceso de paz, incluidas la Iniciativa de Paz Árabe, la iniciativa francesa y otras que puedan presentarse. Para concluir, quisiera decir que este proceso, hoy, casi 70 años después y a pesar de importantísimos esfuerzos, permanece, lamentablemente, inconcluso. A nivel de la comunidad internacional, persiste el clamor sobre la necesidad de un acuerdo político basado en la negociación, única salida a este interminable túnel de muerte y destrucción. Escuchen a la comunidad internacional y déjennos ayudarlos. No olviden que en la convivencia entre Estados no existe bien ni valor superior al de la paz. No permitan que generaciones de niños y jóvenes sigan creciendo en el odio, la desconfianza y el miedo.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Secretario General su declaración sustantiva. A pesar de cierta reducción de las tensiones sobre el terreno, la situación palestino-israelí sigue siendo problemática. Los diversos incidentes que han tenido lugar en la Ribera Occidental y Jerusalén, así como el agravamiento esporádico de las tensiones en torno a la Franja de Gaza, demuestran que el riesgo de una escalada en el conflicto es mayor nunca.

En el contexto del estancamiento de la solución, se plantean nuevas iniciativas con miras a encontrar la manera de reactivar el proceso de paz. Estas ideas parecen razonables y, al menos, tienen por objetivo lograr algunos de los objetivos verdaderamente fundamentales. No obstante, en nuestra opinión, solo deben complementar los esfuerzos que se despliegan en el marco del mecanismo establecido del Cuarteto del Oriente Medio. Los intentos pasar a centrarse en otros foros se limitarán a desviar la atención de la comunidad internacional de la cuestión palestina. Coincidimos con los que instan a una participación más activa en esta cuestión por parte del Consejo de Seguridad, y quizá deberían adoptar un enfoque más enérgico para promover esa idea.

El 22 de septiembre, de forma paralela al debate general de la Asamblea General, en su septuagésimo primer período de sesiones, celebraremos una reunión ministerial del Cuarteto. Quisiera señalar una vez más a la atención las recomendaciones que se recogen en el informe del Cuarteto publicado el 1 de junio (S/2016/595, anexo). Estamos firmemente convencidos de que si podemos avanzar en su aplicación, podríamos crear las condiciones necesarias para reactivar las relaciones palestino-israelíes y reanudar el proceso político sobre la base de los acuerdos reconocidos internacionalmente. En ese contexto, quisiéramos subrayar la importancia crucial de la Iniciativa de Paz Árabe.

La falta de unidad entre los palestinos es otro obstáculo que se interpone a la reactivación del proceso político. Todos los que ejercen influencia sobre la parte palestina deberían instarla a que se una sin dilación en torno a la plataforma de la Organización de Liberación de Palestina y los principios del Cuarteto.

La situación humanitaria y económica imperante en los territorios palestinos ocupados, en especial en la Franja de Gaza, sigue suscitando grave preocupación. Exacerba el descontento entre la población, contribuye a radicalizar las actitudes sociales y dificulta aún más la posibilidad de alcanzar una solución negociada. Hay que frenar la violencia y la incitación, y poner fin a las actividades de asentamiento. Consideramos que una paz duradera, sobre la base de una solución de dos Estados, puede satisfacer las aspiraciones de los palestinos a tener un Estado soberano e independiente, así como el deseo de los israelíes de tener seguridad. Contribuirá, además, a normalizar las condiciones en la región en su conjunto.

Por nuestra parte, seguiremos esforzándonos por superar las tendencias negativas en la situación palestina-israelí y encauzarla hacia una solución política y diplomática. Estamos trabajando de manera dinámica y directa con las partes en el conflicto y los Estados interesados de la región. En nuestros contactos de las últimas semanas con el Presidente Abbas, de Palestina, y el Primer Ministro Netanyahu, de Israel, estos subrayaron su interés en reunirse en Moscú para analizar las mejores maneras de desbloquear el proceso de paz sin condiciones previas. Nuestra actividad se basa en los esfuerzos internacionales para emprender un proceso de negociación fiable entre las partes palestina e israelí.

Huelga decir que esos esfuerzos se llevarán a cabo en estrecha coordinación con los asociados del Cuarteto y con los principales agentes internacionales y regionales.

Para concluir, quisiera hacer constar nuestro apoyo a la labor del Coordinador Especial para el Proceso de Paz del Oriente Medio, Sr. Nickolay Mladenov.

Sr. Ibrahim (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de mi delegación, le doy una cálida bienvenida al Consejo de Seguridad y le agradezco que presida esta sesión. Malasia valora los esfuerzos denodados de Nueva Zelandia por impulsar al Consejo a adoptar medidas urgentes con respecto a la cuestión palestina. Sr. Presidente: Compartimos su opinión sobre el papel crucial que tiene el Consejo a la hora de crear las condiciones necesarias para la paz y convencer a las partes de que reanuden el proceso de diálogo a fin de rescatar la solución de dos Estados. Mi delegación también agradece al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, su presencia y la exposición informativa que nos ha ofrecido hoy.

Mi delegación ha decidido hacer uso de la palabra hoy en vista del empeoramiento de la situación en el territorio palestino ocupado y la apatía persistente del Consejo a la hora de abordar la situación. En particular, quisiéramos destacar la ampliación de las actividades de asentamientos, que constituye la mayor amenaza a la paz y a la solución de dos Estados.

Hace años que venimos oyendo reiteradas advertencias del Secretario General y su Coordinador Especial, Sr. Mladenov, sobre la ampliación de las actividades de asentamientos, que amenaza con sepultar la solución de dos Estados. Solo en los últimos meses, se han seguido expandiendo centenares de asentamientos israelíes a pesar de que es incuestionable que son ilegales desde el punto de vista del derecho internacional, las recomendaciones claras del informe del Cuarteto (S/2016/595, anexo) y las condenas generalizadas de la comunidad internacional. Además, también vemos que las autoridades israelíes están tratando de legalizar con carácter retroactivo los puestos de avanzada en lo que supone otro intento sistemático de cambiar la realidad sobre el terreno.

Estas actividades vienen practicándose con impunidad desde hace mucho tiempo, mientras nosotros seguimos limitando nuestra reacción a meras expresiones de desaprobación sin ninguna medida efectiva para detenerlas. La ampliación de las actividades de asentamientos y la legalización de los puestos de avanzada van acompañadas de un aumento de los derribos de viviendas y otras estructuras palestinas, la confiscación de territorios palestinos y un incremento de la violencia. En 2015, se registró un promedio de cuatro casos semanales de violencia de los colonos contra civiles palestinos. Hace poco, unos colonos israelíes dejaron sueltos a unos perros para que atacaran a un hombre palestino, y en otro incidente unos colonos israelíes vertieron aguas residuales en tierras pertenecientes a agricultores palestinos, con lo que sus árboles quedaron dañados. Ni siquiera las niñas palestinas se han librado de la violencia de los colonos israelíes, que las han sometido a acosos y palizas. En la mayoría de los casos, no se puede recurrir a la justicia.

Está el caso de una familia palestina, dueña de olivares y tierras agrícolas en la Ribera Occidental ocupada, a cuyos miembros se les impidió trabajar sus tierras ubicadas cerca de un asentamiento israelí ilegal. Los colonos les dañaron y envenenaron los árboles y las tierras. A pesar de las quejas presentadas a la policía israelí en 86 ocasiones, no se ha adoptado ninguna medida para exigir a los colonos que rindan cuentas o aporten algún tipo de compensación. La violencia de los colonos ya no se puede tratar como un conjunto de incidentes aislados. Está claro que se están envalentonando como consecuencia directa de la política del Gobierno israelí sobre la ampliación de los asentamientos y la impunidad que se les concede.

La ampliación de los asentamientos se produce en un contexto de restricciones graves sobre el crecimiento nacional y el desarrollo de las comunidades palestinas. Todos somos conscientes de la perspectiva casi imposible de obtener permisos de las autoridades israelíes para que las familias palestinas puedan ampliar sus viviendas para dar cabida al crecimiento natural en la Zona C de la Ribera Occidental ocupada. Muchos palestinos han tenido que recurrir a construir viviendas sin permiso, para luego recibir órdenes de derribo y costosas multas de los israelíes. Incapaces de pagar esas injustas multas, que pueden ascender a decenas de miles de dólares, muchos se han visto obligados a derribar sus viviendas. Apenas la semana pasada vimos un caso. Como dijo un palestino que tuvo que destruir su hogar en Jerusalén Oriental:

> "El primer golpe de mazo duele como si se lo dieran a uno mismo. No es fácil derribar un sueño."

En otro caso, un padre palestino tuvo que derribar una habitación para sus tres hijos pequeños para evitar unas multas por derribo exorbitantes del ayuntamiento israelí después de haber pasado 12 años intentando impugnar sin resultado la orden de derribo en un tribunal israelí.

Esos ejemplos ilustran el intento brutal y sistemático por parte de Israel de acabar con la paciencia de los palestinos y de hacer que sus vidas en la Jerusalén Oriental ocupada sean insoportables, para que a la larga se

marchen. Coincidimos con el Secretario General en que es inquietante que ahora los dirigentes israelíes califiquen de depuración étnica cualquier oposición a la expansión de los asentamientos israelíes para proteger los derechos legítimos de los palestinos. Es una auténtica provocación insensata que no refleja más que un débil intento de defender lo indefendible, una actitud incorregible de mantenerse en la trayectoria destructiva de sembrar la desesperación y la miseria entre los palestinos.

Evidentemente, el Consejo de Seguridad, como órgano encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales, no puede no hacer nada al respecto. Debemos adoptar medidas urgentes y eficaces para detener e invertir las actividades ilegales de asentamiento, que están fomentando la radicalización debido a la frustración y la ira generalizada que provocan en los territorios palestinos ocupados. Debemos impedir que Israel se regodee en sus políticas represivas. No debemos permitir que nuestra petición caiga en saco roto. Debemos tener el valor de escuchar nuestra dolorida conciencia.

Para mantener la atención internacional en esta cuestión, Malasia, junto con otros miembros del Consejo con ideas afines, tiene previsto celebrar en octubre una reunión con arreglo a la fórmula Arria para tratar la cuestión de los asentamientos. Malasia también acoge con beneplácito la próxima reunión del Cuarteto en Nueva York como medida de seguimiento de la Conferencia Ministerial Internacional celebrada en junio en París. Seguimos apoyando la iniciativa de Francia, que complementa la labor del Cuarteto del Oriente Medio. Esperamos con interés que las partes interesadas adopten, con el respaldo de la comunidad internacional, medidas concretas para volver a poner la necesaria solución de dos Estados en el horizonte político.

Para concluir, reitero nuestro llamamiento al Consejo para que utilice las diversas herramientas que tiene a su disposición a fin de generar las condiciones necesarias para la paz e influir en la conducta de las partes con el objeto de salvar la solución de dos Estados. Estamos dispuestos a colaborar de manera constructiva con otros miembros del Consejo en ese sentido.

Sr. Gimolieca (Angola) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por presidir esta importante sesión y por sus perspicaces observaciones sobre una cuestión tan inquietante y delicada. También damos las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su exposición informativa y su constante interés por lograr una solución justa para este conflicto irresoluble, que ha generado frustración y desesperanza entre muchos de nosotros.

Ahora que nos acercamos a los últimos meses de nuestro mandato en el Consejo de Seguridad, observamos con gran pesar la falta de avances hacia una solución de dos Estados y la falta de unidad en el Consejo con respecto a cómo invertir las tendencias negativas sobre el terreno. A pesar de los esfuerzos de la gran mayoría de los miembros para proporcionar la orientación y el apoyo que Israel y los palestinos necesitan para lograr una solución pacífica del conflicto y una solución negociada de dos Estados, con Palestina e Israel conviviendo en paz y seguridad, las principales partes interesadas siguen siendo reacias a poner todo su empeño en ello.

La reticencia a ejecutar las decisiones que se han aprobado, junto con la falta de voluntad para imponer el respeto básico de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, no solo ha retrasado cualquier progreso serio, sino que también ha demostrado la importancia de mecanismos tales como el Cuarteto del Oriente Medio, a cuyas recomendaciones el Gobierno de Israel sigue haciendo caso omiso. Desde que se presentó el último informe del Cuarteto (S/2016/595, anexo), que ofrece recomendaciones sobre el camino a seguir en el proceso de paz, el Gobierno de Israel ha aumentado las actividades relacionadas con los asentamientos, así como las demoliciones de viviendas e infraestructura civil palestinas, y ha demostrado un total desprecio por cualquier iniciativa internacional para sentar a las partes a negociar una solución justa y definitiva al conflicto.

Esto no solo es lamentable, sino también inaceptable. Han pasado casi 40 años desde que el Consejo de Seguridad determinara que los asentamientos israelíes en los territorios ocupados no tenían validez jurídica y constituían un obstáculo para la consecución de una paz integral, justa y duradera en el Oriente Medio. Sin embargo, aquí seguimos hoy, sin intervenir y permitiendo que el Gobierno de Israel construya miles de viviendas en Jerusalén Oriental y la Ribera Occidental con total impunidad y desprecio por nuestros llamamientos para que invierta esa tendencia.

Como hemos declarado reiteradamente, ese conflicto letal y destructivo tiene repercusiones mundiales, y se nos está acabando el tiempo para que podamos lograr una solución real. Por esa razón, es sumamente importante que presentemos un frente unido y apoyemos todos los esfuerzos multilaterales para crear un horizonte político viable a fin de solucionar ese conflicto de una vez por todas.

Al tratar de promover la justicia, el respeto de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario

y todos los demás principios democráticos en todo el mundo, no debemos comprometer nuestra credibilidad haciendo caso omiso de la difícil situación del pueblo palestino. Los miembros del Consejo de Seguridad, el Cuarteto del Oriente Medio y todas las demás partes interesadas tienen la obligación moral de poner fin a esa ocupación ilícita, que ha durado ya casi 50 años. Abrigamos la esperanza de que Israel reconozca los derechos inalienables del pueblo palestino a la libre determinación y a la independencia, poniendo fin a todas las actividades ilícitas de asentamiento, así como a todas las políticas opresivas, y participe constructivamente en todos los esfuerzos multilaterales para reactivar las negociaciones, porque ese es el único camino verdadero hacia la paz duradera.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme expresar mi agradecimiento al Ministro de Relaciones Exteriores de Nueva Zelandia, Excmo. Sr. Murray McCully, por haber convocado esta sesión. Quisiera expresar también mi gratitud al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su presencia en este Salón y por su exhaustiva exposición informativa de hoy.

Como el Secretario General mencionó en su exposición informativa, se han puesto en marcha diversas iniciativas en la búsqueda de la solución de dos Estados. Lamentablemente, hemos visto pocos avances. El Japón expresa su profunda preocupación por la persistencia de los actos de violencia contra los civiles, los ataques terroristas y la incitación a la violencia. Expresamos igualmente nuestra profunda preocupación por la política de expansión continua de los asentamientos. Estimamos que la actividad de asentamientos es una violación del derecho internacional y socava constantemente la viabilidad de la solución de dos Estados.

Además, la persistencia de la violencia es, en esencia, incompatible con una solución pacífica. La comunidad internacional debe adoptar medidas para abordar la terrible situación humanitaria y las necesidades de recuperación de la población de Gaza y para favorecer la reanudación de negociaciones significativas.

Habida cuenta de las dificultades de la actual situación sobre el terreno, crear un entorno propicio a una solución de dos Estados puede parecer un enfoque alambicado. Sin embargo, quisiera mencionar la quinta reunión a nivel ministerial de la Dependencia Consultiva Cuatripartita sobre la iniciativa “Corredor para la Paz y la Prosperidad”, que se celebró el 7 de septiembre en Jericó, en la Ribera Occidental. Fue organizada por el Japón, con la participación a nivel ministerial de Israel, Jordania y Palestina. A través de la creación de empleo, esta iniciativa tiene el objetivo de apoyar una economía sostenible en Palestina, que sustente la viabilidad de una solución de dos Estados. A primera vista, este proyecto de crear un entorno propicio podría no parecer un camino corto hacia una solución de dos Estados. Sin embargo, la cooperación de las cuatro partes a través de esta iniciativa ha durado diez años, independientemente de los puntos altos y bajos de la situación política, y desempeña un papel significativo para restablecer la confianza entre las dos partes gracias al desarrollo económico y social. El Japón sigue comprometido con la paz y la prosperidad en la región.

Quisiera también hablar brevemente de la situación en Siria. El Japón acoge con beneplácito el acuerdo alcanzado el 9 de septiembre entre el Secretario de Estado Kerry y el Ministro de Relaciones Exteriores Lavrov, que ha llevado al cese de las hostilidades en todo el país desde el 12 de septiembre. Lo que es aún más importante, el grado de violencia ha disminuido notablemente desde que se concertó ese acuerdo. La reducción de la violencia permite ampliar el acceso humanitario, infunde esperanzas en el pueblo de Siria e incrementa las perspectivas de que se reanude el proceso político.

Recordemos que durante dos meses se observó con bastante fidelidad el cese de las hostilidades, que se confirmó en la resolución 2268 (2016) en febrero. Sin embargo, en los meses siguientes fuimos testigos de una serie de acontecimientos terriblemente trágicos. Debemos evitar una recaída. El Japón está comprometido a desempeñar su papel como miembro del Consejo y del Grupo Internacional de Apoyo a Siria para promover la estabilidad y la recuperación de Siria.

Sr. Ciss (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Permítaseme comenzar acogiendo con agrado su iniciativa de haber organizado esta sesión, que nos brinda la oportunidad de intercambiar una vez más nuestros puntos de vista sobre la situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión palestina. Quisiera aprovechar la oportunidad para agradecer al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, su presentación exhaustiva, que ha puesto de relieve los vínculos innegables entre el estancamiento del proceso político, la inaceptable continuación de la política de asentamientos y sus actividades conexas y la difícil situación humanitaria, especialmente en Gaza.

Menos de un mes después de nuestra última reunión sobre el tema (véase S/PV.7757), estamos reunidos una vez más para tratar la difícil situación en los territorios ocupados de Palestina. Como constatamos,

lamentablemente, la política de asentamientos y sus actividades conexas prosiguen, aumentan y se intensifican, haciendo así cada vez más incierta la perspectiva de una solución de dos Estados.

Según las Naciones Unidas, los servicios de seguridad israelíes han destruido o confiscado 85 estructuras civiles en 28 comunidades de la Ribera Occidental durante el mes de agosto de 2016. En total, más de 786 viviendas y estructuras fueron demolidas en la Ribera Occidental solamente en el año 2016, provocando el desplazamiento de 1.197 personas, de las cuales 558 eran niños. Más de 200 de esas estructuras demolidas se empleaban para atender necesidades humanitarias.

A ello se añade la destrucción del sistema de abastecimiento de aguas construido con la asistencia del UNICEF en el valle del Jordán, que afecta a alrededor de 1.000 palestinos en cinco comunidades beduinas, para las que el acceso al agua es particularmente errático, sobre todo durante el verano. Además, localidades como Daqiqa, Khan al-Ahmar, Umm al-Khair, Abu Nuwar y Susiya, por nombrar solo unas pocas, acogen comunidades palestinas sumamente vulnerables en las que las familias, en su mayoría desplazadas, viven con el temor constante de verse sin hogar de la noche a la mañana.

Por esa razón, mi delegación denuncia una vez más la continuación y la ampliación de las demoliciones y confiscaciones de viviendas y estructuras de los palestinos, y exhorta al Gobierno israelí a poner fin al traslado forzoso de poblaciones y a las restricciones físicas y administrativas, que exacerban las tensiones entre las dos comunidades.

Los niños palestinos siguen pagando un precio muy alto en este conflicto. Miles perdieron la vida, entre ellos 535 durante el asalto militar perpetrado en la Franja de Gaza en 2014. A ello se suman las detenciones administrativas, el uso desproporcionado de la fuerza e incluso las ejecuciones extrajudiciales, que además de constituir violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos, no hacen sino atizar el odio y la violencia. Asimismo, deseo expresar la profunda preocupación de mi delegación ante la crítica situación de tres jóvenes palestinos, a saber, los hermanos Muhammad y Mahmoud Balboul, dentista y oficial del ejército, respectivamente, y el estudiante de periodismo Malik al-Qadi, que desde hace dos meses llevan a cabo una huelga de hambre.

La situación humanitaria catastrófica imperante en Gaza, un pequeño enclave de 360 kilómetros cuadrados que ha estado sitiado desde hace nueve años, donde viven cerca de 2 millones de personas, de las cuales el 70%, es decir, 1,3 millones, necesitan asistencia, debería convocar nuestra conciencia colectiva. De hecho, tres cuartas partes de las viviendas de Gaza aún no han sido rehabilitadas después de la última guerra que se produjo en 2014, en parte debido al incumplimiento de los compromisos por una suma de 3.500 millones de dólares contraídos en este contexto, sobre todo durante la conferencia de donantes celebrada en El Cairo en 2014. Por ello, aprovecho esta oportunidad para celebrar las intervenciones de los agentes humanitarios, en particular los organismos de las Naciones Unidas, en favor de los niños para atenuar los efectos de los conflictos en la vida cotidiana al promover su bienestar mediante el apoyo psicosocial, la mejora de los servicios sociales básicos, como el abastecimiento de agua, la rehabilitación de las escuelas y los cursos de recuperación para los alumnos que los necesitan. En estas circunstancias, mi delegación reitera su llamamiento en favor de la protección internacional del pueblo palestino, sometido a ocupación desde hace casi 50 años, y reafirma su apoyo a la iniciativa para que 2017 sea el año del fin de la ocupación.

La pobreza extrema, la alta tasa de desempleo y la falta de perspectivas de desarrollo son flagelos que propician el surgimiento de un nuevo conflicto, un riesgo que, por otra parte, se señaló a la atención en el informe (S/2016/595, anexo) del Cuarteto: de acuerdo con el informe, solo el 5% del agua en Gaza es apta para el consumo, y al mismo tiempo, se dificulta el acceso a la electricidad. En este sentido, el informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo es inequívoco. En él se señala que la tasa de crecimiento de la economía palestina fácilmente podría duplicarse si no hubiera ocupación, lo cual supondría un círculo vicioso de reducción de la tasa de desempleo y de la pobreza y ofrecería al pueblo palestino una vida económica y social. Por ello, mi delegación se hace eco del llamamiento que el Cuarteto dirigió al Gobierno de Israel, de conformidad con los acuerdos precedentes, para que proceda al traspaso de competencias a la Autoridad Palestina, en particular en la Zona C para promover los avances previstos en el ámbito de la vivienda, el acceso al agua, la energía, las comunicaciones, la agricultura y los recursos naturales.

En última instancia, Israel, como Potencia ocupante, de conformidad con sus reiterados compromisos en favor de la solución de dos Estados, tendrá que poner fin a la colonización y las actividades conexas con miras a iniciar conversaciones sinceras con arreglo a un calendario predeterminado con objetivos específicos, que lleven a una paz definitiva en respuesta a las necesidades

de Israel en materia de seguridad y a las aspiraciones legítimas de los palestinos a un Estado soberano sobre la base de las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como su capital.

No puedo concluir sin expresar nuestra esperanza de que a pesar de su informe, las elecciones locales se celebren en todo el territorio palestino y allanen el camino para la reconciliación entre los agentes políticos que, en virtud del Acuerdo de El Cairo, debería llevar, a la formación de un Gobierno de Unidad Nacional. Reiteramos nuestra convicción en cuanto al papel crucial que desempeñan los países influyentes de la región, y también el Consejo de Seguridad, en la gestión óptima del proceso de paz. Del mismo modo, renovamos nuestro apoyo al comunicado de París, como aporte a una solución definitiva de este conflicto sobre la base de las plataformas existentes, como la Iniciativa de Paz Árabe, que deben llevar a la solución de dos Estados, uno israelí y el otro palestino, sobre la base de las fronteras anteriores a 1967.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su exposición informativa, así como al Ministro de Relaciones Exteriores McCully por presidir esta sesión.

Permítaseme también, en nombre de los Estados Unidos, desear una pronta recuperación al ex Presidente de Israel, Sr. Shimon Peres. En febrero, tuve la oportunidad de reunirme con el Presidente Peres en su oficina en Israel, y admiro sobremanera la labor que realiza para promover la paz y vínculos más estrechos entre israelíes y palestinos.

Los Estados Unidos comparten la opinión del Secretario General sobre el aumento de las tensiones sobre el terreno, y seguimos condenando todos los ataques terroristas. Todas las partes deben actuar con moderación y abstenerse de adoptar medidas y una retórica de provocación. En el Golán, estamos alarmados por el creciente número de cohetes y proyectiles que se disparan desde Siria, así como de cohetes lanzados desde Gaza. Además, ha habido informes recientes de incitación en las redes sociales, incluidas cuentas vinculadas presuntamente a Fatah.

También estamos profundamente preocupados por las denuncias de uso excesivo de la fuerza por las fuerzas de seguridad israelíes contra civiles palestinos. Cabe mencionar a los dos hombres palestinos del campamento de refugiados de Shuafat cerca de Jerusalén Oriental, uno de los cuales resultó asesinado y el otro herido en su automóvil el 5 de septiembre. El Ministerio de Justicia de Israel ha iniciado una investigación, y esperamos ver los resultados completos. Al mismo tiempo, seguimos muy preocupados por los ataques perpetrados contra las Fuerzas de Defensa de Israel, incluido el apuñalamiento de un soldado israelí cerca de Yenín el 24 de agosto.

La comunidad internacional puede hacer una inversión tangible en la estabilidad de esa región. Tanto los esfuerzos de reconstrucción en Gaza como los programas a cargo del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) afrontan un grave déficit de fondos. Para Gaza, de los 3.500 millones de dólares prometidos para la reconstrucción en la conferencia de El Cairo de 2014, hasta ahora apenas se han desembolsado 1.600 millones.

Incluso con financiación limitada, se han logrado algunos avances. Se ha reparado el 50% de las viviendas dañadas, y se ha reconstruido más del 30% de las viviendas totalmente destruidas. Pero Gaza necesita más apoyo. Para una economía con un 41% de desempleo, mayores desembolsos para prestar asistencia a Gaza tendrán repercusiones importantes. El déficit financiero del OOPS, que asciende a 74 millones de dólares, podría dejar a más de 500.000 estudiantes sin asistir a la escuela y a 30.000 empleados sin recibir su sueldo el próximo mes. La suspensión de servicios básicos del OOPS podría desestabilizar aún más una región ya inestable. Los Estados Unidos han aportado otros 12 millones de dólares para financiar el OOPS, con lo que este año hemos aportado un total de casi 329 millones de dólares. Suecia y Suiza también han presentado nuevas contribuciones y promesas. Instamos a otros gobiernos a que se sumen a este esfuerzo para evitar una posible crisis humanitaria, que tendría consecuencias a largo plazo.

Los Estados Unidos se oponen con firmeza a la continuación de las actividades de asentamiento por parte de Israel, que corroe la causa de la paz. Como hemos dicho en reiteradas ocasiones, estos actos son incongruentes con el deseo expresado por Israel de lograr una solución de dos Estados. Compartimos la profunda preocupación expresada por el Secretario General y otros miembros del Consejo acerca de los informes de julio en el sentido de que el Gobierno de Israel publicó licitaciones para cientos de unidades de asentamiento en Jerusalén Oriental y presentó otros planes de asentamiento. También compartimos las inquietudes con respecto a los intentos del Gobierno israelí de legalizar con carácter retroactivo los puestos de avanzada, que son ilegales con arreglo a la legislación israelí. Más recientemente, funcionarios del Ministerio de Justicia cuestionaron la decisión del Tribunal Superior de Justicia

de demoler, en un plazo de 18 meses, 17 viviendas en el asentamiento de avanzada de Netiv Ha'avot. El Tribunal determinó que estos asentamientos fueron construidos en tierras palestinas privadas. También hay informes de que el Gobierno israelí ha iniciado el proceso de apropiación o arrendamiento de tierras, que son propiedad privada de palestinos, a fin de reubicar el puesto de avanzada ilegal de Amona así como para considerar la posibilidad de construir viviendas para colonos israelíes en un complejo militar de Hebrón.

Estos casos representan medidas sin precedente y preocupantes, que son incompatibles con las opiniones jurídicas anteriores de Israel. Estos casos también contravienen la política oficial de larga data de Israel de no ocupar tierras de propiedad privada ni utilizar tierras originalmente confiscadas con fines militares para convertirlas en asentamientos. La situación en Susiya que permanece bajo amenaza de demolición, también es inquietante. Si el Gobierno de Israel procede a la demolición, ello tendrá repercusiones muy nocivas para la vida de los habitantes palestinos de la zona, que ya fueron desplazadas en otras ocasiones anteriores.

Esas acciones parecen ser los ejemplos más recientes de la aceleración constante de las actividades de asentamiento y las demoliciones, que socavan sistemáticamente las perspectivas de una solución de dos Estados. Esas preocupaciones se abordan explícitamente en el informe del Cuarteto (S/2016/595, anexo), y han sido planteadas en reiteradas ocasiones por los demás miembros del Cuarteto y la comunidad internacional. Instamos a las partes a adoptar con urgencia medidas importantes para estabilizar la situación e invertir las tendencias actuales. Seguiremos instando a ambas partes a que demuestren, mediante políticas y acciones, su auténtico compromiso de conservar las perspectivas de la solución de dos Estados. Como miembros del Cuarteto, los Estados Unidos son coautores del informe del Cuarteto, y respaldamos sus recomendaciones en su totalidad. Además, apoyamos los esfuerzos del Coordinador Especial Mladenov y su equipo, que siguen trabajando incansablemente para promover la paz y mantenernos informados sobre las novedades relativas a las preocupaciones de todos los miembros del Consejo de Seguridad.

En cuanto a Siria, como todos los miembros saben, después de meses de negociaciones, los Estados Unidos y Rusia llegaron a un acuerdo sobre una serie de medidas destinadas a reducir la violencia y aliviar el sufrimiento del pueblo sirio. El objetivo es crear un entorno favorable para las negociaciones sobre un proceso de transición política en Siria, que es la única manera de poner fin a este terrible conflicto. Dicho acuerdo no se basa en la confianza y las promesas. Se trata de un acuerdo basado en medidas recíprocas, para detener los ataques y permitir el suministro de asistencia. Por lo tanto, esperamos que Rusia cumpla su compromiso de utilizar su influencia para lograr que el régimen de Al-Assad deje de emplear las tácticas brutales que utiliza desde hace mucho tiempo en el conflicto. Eso significa poner fin a los ataques con bombas de barril y con armas químicas, frenar los ataques indiscriminados contra zonas civiles y acabar con la táctica que obliga a elegir entre morir de hambre, ser bombardeado o rendirse que caracteriza al régimen de Al-Assad.

El plan comienza con un cese de las hostilidades en todo el país que excluye a Jabhat al-Nusra y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL). Instamos a todas las partes, el régimen y la oposición a que se adhieran al cese de las hostilidades deteniendo los bombardeos aéreos y los intentos de hacerse con nuevos territorios. Hasta el momento, las primeras informaciones son que la violencia ha disminuido considerablemente, lo cual es alentador. Pero la violencia no ha cesado por completo. Para lograr avanzar hacia una solución política será necesario que todas las partes se adhieran al cese de las hostilidades y que todos los Gobiernos en cuestión utilicen su influencia para fomentar una calma permanente.

Quiero recalcar que el cese de las hostilidades es solo una parte del acuerdo. La asistencia humanitaria también debe poder circular. Eso debería ser sencillo, pero el régimen de Al-Assad ha empleado todas las tácticas posibles para obstaculizar la prestación de ayuda, entre las cuales figuran la eliminación de los suministros médicos de los convoyes y la retención de las autorizaciones para que las Naciones Unidas lleguen a determinadas zonas. Como todos sabemos, las consecuencias son directas e inmediatas. El bloqueo de la ayuda mata a personas. Hay que poner fin a esas tácticas. Los convoyes de las Naciones Unidas tienen que poder llegar a los casi 600.000 sirios que viven en zonas sitiadas, donde la población depende casi por completo de las prestaciones de ayuda para sobrevivir; y eso no debe ocurrir dentro de pocas semanas o meses, los convoyes tienen que empezar a circular hoy mismo. Eso significa que Damasco debe conceder autorizaciones rápidas y definitivas y proporcionar cartas de facilitación de asistencia para llegar a todos los lugares sitiados y de difícil acceso. También significa que la oposición debe dar garantías de que la asistencia no encontrará obstáculos en las zonas que están bajo su control.

Los Estados Unidos y Rusia solo adoptarán medidas para establecer un centro conjunto para facilitar los

ataques contra Jabhat al-Nusra, la filial de Al-Qaida en Siria, y el EIIL cuando se haya producido una mejora del acceso humanitario y la reducción de la violencia se haya mantenido durante un cierto tiempo. Se trata de grupos terroristas que plantean una amenaza directa para nuestra seguridad colectiva y cuyas ideologías tóxicas son incompatibles con la oposición moderada y las aspiraciones del pueblo sirio. Las partes en el conflicto que deseen mantener su legitimidad deberían distanciarse por todos los medios de las organizaciones terroristas. Sin embargo, la lucha contra Jabhat al-Nusra y el EIIL no puede ser una excusa para los ataques indiscriminados y las tácticas de asedio del régimen de Al-Assad, que solo aumentan el sufrimiento de inocentes y generan nuevos reclutas para estos grupos extremistas violentos.

Por ello, los Estados Unidos insistimos en nuestras negociaciones con Rusia que para alcanzar nuestros objetivos tenían que suceder dos cosas en paralelo. Todos debemos intensificar nuestras actuaciones contra los terroristas, y Rusia debe procurar que las fuerzas de Al-Assad dejen de bombardear a la oposición o las zonas controladas por Al-Nusra, lo cual significa que el régimen ya no podrá utilizar la excusa de que trata de luchar contra Al-Nusra para ir contra su propio pueblo. Cabe destacar que si se establece el centro conjunto y este pone en marcha medidas contra objetivos terroristas, las aeronaves militares de Al-Assad deben dejar al mismo tiempo de llevar a cabo misiones de combate en la zona oriental de Alepo, las afueras de Damasco, Latakia, Idlib, Deraa y otras zonas donde las fuerzas de la oposición o Jabhat al-Nusra están presentes. El hecho de que Rusia accediera a ello es relevante e importante, como también lo es que acordase el papel del centro conjunto para vigilar el cumplimiento del régimen sirio. Ello contribuyó en gran medida a la consecución de nuestro acuerdo.

Sin embargo, somos muy conscientes de los numerosos retos que aún quedan por resolver antes de que podamos llegar a esa fase del acuerdo. Y serán muchos los nuevos problemas que surgirán a la hora de aplicarlo con éxito, en vista del historial del régimen de incumplimiento de sus compromisos y obligaciones, entre ellas las establecidas por el Consejo de Seguridad. Si todas las partes cumplen sus obligaciones, tenemos una oportunidad, tenemos la oportunidad de lograr una solución política.

Un voluntario de defensa civil de la zona oriental de Alepo, Mohammed Omar, dijo a un periodista que, por primera vez en mucho tiempo:

> “la gente va a lo suyo y hasta los niños juegan en la calle”.

El hecho de que los niños estén jugando en la calle no debería ser una anormalidad, no debería ser algo digno de mención en el Consejo. Todos nosotros debemos hacer todo lo posible para que se pueda mantener esta calma relativa.

Sr. Arcia Vivas (República Bolivariana de Venezuela): Agradecemos a la Presidencia de Nueva Zelandia por la convocatoria y organización de esta sesión del día de hoy, y al honorable Ministro de Relaciones Exteriores Murray McCully por presidirla. El efectivo liderazgo de Nueva Zelandia durante su Presidencia del Consejo y su buena disposición a atender las iniciativas y planteamientos efectuados en esta instancia son reconocidos y estimados por nuestra delegación. Queremos igualmente agradecer la presentación efectuada por el Secretario General, demostración evidente del interés y la importancia que representa este tema, así como de su compromiso para que las Naciones Unidas, con el apoyo de la comunidad internacional, busquen la paz y la estabilidad en la región.

Reiteramos nuestro apoyo al Coordinador Especial para el Proceso de Paz en el Oriente Medio, Sr. Nickolay Mladenov.

La situación en el Oriente Medio no deja de generar preocupación, por las diversas complejas, urgentes y aciagas situaciones que se desarrollan en esta convulsionada parte del mundo. Al respecto, Venezuela concentrará su intervención en la cuestión palestina, causa raigal de buena parte de la problemática reciente y de las tensiones que se viven en la región.

Seguimos presenciando con desasosiego e indignación las actitudes intransigentes y las acciones deplorables de la Potencia ocupante israelí contra el pueblo palestino en los territorios ocupados y contra los que padecen el injusto bloqueo en la Franja de Gaza. Nos llena de honda preocupación ver cómo la solución de los dos Estados, la vía más adecuada y ampliamente reconocida para garantizar la existencia de un Estado palestino libre y soberano que conviva en paz con el Estado de Israel parece difuminarse, alejarse cada vez más en los hechos ante las acometidas de la Potencia ocupante contra el derecho internacional, el respeto a los pueblos y las normas mismas de convivencia y entendimiento entre comunidades y Estados.

La vida de los palestinos se ve amenazada por los actos ilegales, provocadores y violentos que cometen autoridades y colonos israelíes contra una población inerme. Las condiciones de vida y subsistencia de los palestinos se han visto sensiblemente mermadas por

este escenario de ocupación reprochable, creando una situación humanitaria crítica. La continuidad geográfica, la división político-administrativa, la composición demográfica, los derechos históricos y el tejido religioso y cultural de las comunidades y los territorios palestinos en la Ribera Occidental y en Jerusalén Oriental se han visto afectados y modificados sensiblemente a favor de la Potencia ocupante, poniendo en riesgo la viabilidad de un Estado palestino independiente.

Todos somos conscientes de que uno de los obstáculos al diálogo y a la paz entre israelíes y palestinos, y una de las amenazas más contundentes contra la solución de dos Estados y la existencia misma de Palestina, la constituyen la inmoral política de asentamientos de la Potencia ocupante israelí, la cual, con total impunidad y de manera arbitraria, ha proseguido con la creación y extensión de asentamientos en territorio palestino, procediendo por la vía de la fuerza o con subterfugios legales y administrativos a despojar de sus tierras a los palestinos y a destruir sus viviendas, infraestructura y propiedades para establecer centenares de asentamientos ilegales, en su mayoría ocupados por colonos israelíes extremistas que añaden al drama de la confiscación y la legítima propiedad palestina la preocupación por las actitudes y acciones de acoso, violencia y amedrentamiento de los colonos contra los habitantes palestinos que no han sido desplazados y que con dignidad hacen presencia y luchan para reafirmar sus derechos sobre estos territorios.

Unas 684 viviendas han sido demolidas en 2016 en la Ribera Occidental, y en lo que va de año ha habido un incremento del 25% en las demoliciones de viviendas palestinas, tanto por demoliciones punitivas como por carencia de permisos de construcción, o para hacer lugar a los asentamientos ilegales, violando el derecho internacional humanitario y las provisiones del Cuarto Convenio de Ginebra, acabando *de facto* con la solución de dos Estados y afectando sin remordimiento alguno la viabilidad de una Palestina libre y su existencia en pie de igualdad entre las naciones del Oriente Medio.

En este escenario de tensión e injusticia, los palestinos deben también sufrir las consecuencias de la vigilancia y la presión y el acoso de las fuerzas militares y de seguridad israelíes que obstaculizan el desplazamiento y libre tránsito de los palestinos. O, más grave: hombres, mujeres, adultos y jóvenes palestinos son víctimas de la violencia indiscriminada y desproporcionada a manos de elementos militares, de seguridad o colonos exaltados de la Potencia ocupante. Son asesinados, son heridos, detenidos por tiempo indefinido, son encarcelados, son víctimas de castigos colectivos por reales o supuestos atentados que pudieran haber cometido un palestino o un grupo de palestinos contra un israelí o contra israelíes, atentados que, por supuesto, rechazamos y condenamos sin paliativos.

Pueblos y comunidades enteras palestinas están a merced de la represión indiscriminada y criminal de la Potencia ocupante, cuyas actuaciones han ocasionado la muerte de 218 palestinos desde octubre de 2015 a la fecha. Más de 17.000 palestinos han sido heridos con munición real, balas de goma, atropellados o afectados por gases lacrimógenos. Igualmente, más de 7.000 palestinos languidecen en prisiones israelíes, incluyendo más de 500 menores de edad, y más de 700 personas padecen las injustas detenciones administrativas. El acoso, la violencia y la opresión ejercidos contra el pueblo palestino forman parte de la estrategia israelí para desarraigar de sus territorios ancestrales al pueblo de Palestina y acabar con la idea y la realidad de un Estado propio, y, por tanto, rechazamos esta visión errónea y perjudicial de Israel en el tratamiento de la cuestión palestina.

Debemos llamar la atención sobre la crítica situación humanitaria en los territorios palestinos ocupados a consecuencia de la ocupación israelí. La gran mayoría de las comunidades palestinas en la denominada Zona C de la Ribera Occidental enfrenta dificultades serias para el acceso a las redes de distribución de agua potable, por carencia o destrucción de infraestructuras o por decisión de las autoridades o empresas israelíes de restringir el bombeo del líquido. El acceso a la educación de los niños, niñas y jóvenes palestinos se ve afectado por las acciones israelíes como la detención de menores, las operaciones militares, presiones indebidas e incidentes con colonos, restricciones en la construcción de escuelas y las dificultades de movimiento originadas por los puntos de control.

Se hace extremadamente difícil para los sistemas de salud palestinos en la Ribera Occidental cubrir y atender las necesidades de la población a causa de la ocupación, restricciones de acceso y la falta de insumos médicos. En similar o peor situación humanitaria se encuentran los palestinos sometidos al injusto y brutal bloqueo en la Franja de Gaza. Cerca de 2 millones de personas han visto destruidas y con pocas o ninguna posibilidad de desarrollo o reconstrucción sus viviendas, hospitales, escuelas, medios de trabajo y supervivencia, propiedades o servicios. Al encierro y las serias limitaciones para la entrada y salida hacia y desde la Franja de Gaza, se suma el terrible legado de los explosivos remanentes de guerra, que siguen representando una

amenaza a la población civil, así como los bombardeos desde el lado israelí, motivados o no por ataques de algunos sectores en Gaza, que condenan al pueblo de la Franja a un castigo colectivo e inmerecido. Saludamos los avances del mecanismo para la reconstrucción de Gaza, pero esos progresos no deben hacernos olvidar que el origen de esta situación crítica lo constituye el bloqueo.

Llamamos a las Naciones Unidas a continuar e incrementar sus esfuerzos para atender a esta situación y apoyar al pueblo palestino en el marco de esta crisis humanitaria. Además de las acciones directas y la contribución de los organismos de las Naciones Unidas, el seguimiento continuo en el marco de este Consejo de Seguridad del tema humanitario en los territorios ocupados y en la Franja de Gaza sería pertinente y necesario, pues reviste tanta importancia como la dedicación a los aspectos de la negociación política. Alentamos a la buena disposición de los miembros del Consejo, expresada en la organización de esta sesión, para que los aspectos humanitarios sean parte de las preocupaciones y discusiones en esta instancia en pro del bienestar de los palestinos.

Ante este panorama desolador, el llamado a que la Potencia ocupante desista de sus políticas agresivas, destructoras y colonizadoras, y que respondan ante la justicia los responsables de masacres y actos indignos contra los palestinos, se hace aún más necesario. Llamamos al fin de la ocupación israelí de la Ribera Occidental, incluyendo Jerusalén Oriental, y al fin del bloqueo a la Franja de Gaza. La ocupación israelí de Palestina en todas estas décadas no ha hecho más que propiciar la inequidad, la injusticia y la impunidad, lo cual es caldo de cultivo para la desesperanza y la rebelión de los palestinos contra esta injusta situación.

El Consejo de Seguridad debe salir de su inercia y mostrarse firme en defensa de los derechos inalienables del pueblo palestino y hacer esfuerzos concretos para llevar a las partes a la mesa de negociaciones, o apoyar seguidamente los acercamientos políticos que conducen al diálogo y a la negociación. Desde una posición crítica que mantenemos contra la actitud intransigente y abusiva de la Potencia ocupante, que parece hacer todo lo posible para no alcanzar la paz, vemos con esperanza todo acto que facilite el acercamiento palestino-israelí, como el ocurrido recientemente con relación a la deuda por electricidad.

Apoyamos la labor del Cuarteto del Oriente Medio y vemos con satisfacción todo esfuerzo de la comunidad internacional que apunte a promover procesos políticos y conversaciones entre Israel y Palestina con miras a la paz. Eso sí: ello debe hacerse desde la base exclusiva de la solución de dos Estados, tomando en cuenta la Iniciativa de Paz Árabe y aceptando el derecho de los palestinos a vivir en su propio Estado, bajo fronteras internacionalmente reconocidas, según las fronteras de 1967 con Jerusalén Oriental como su capital, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones relevantes de la Asamblea General y este Consejo de Seguridad.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me sumo a otros oradores para acoger con agrado la sesión de hoy y la exposición ofrecida por el Secretario General.

Desde que se publicó en julio el informe del Cuarteto (S/2016/595, anexo), hemos visto una aceleración preocupante de algunas políticas israelíes en la Ribera Occidental que, como queda claro en el informe, están socavando la viabilidad de la solución de dos Estados. Lejos de poner fin a la expansión de los asentamientos, como recomendó el Cuarteto, hemos visto que Israel lleva adelante planes para la construcción de más de 1.500 unidades de asentamiento, además de seguir demoliendo estructuras palestinas. Las cifras hablan por sí mismas: este año se destruyeron más de 800 estructuras y más de 1.000 personas quedaron desplazadas, incluidos más de 500 niños. Como el Ministro del Reino Unido para el Oriente Medio y África, Tobias Ellwood, dejó claro este mes, esas políticas ponen esencialmente en tela de juicio el compromiso de Israel con la solución de dos Estados.

Las órdenes de demolición que se dictaron contra la aldea palestina de Susiya y la escuela de Khan al-Ahmar en la parte oriental de Jerusalén son especialmente preocupantes. Esas medidas tendrían un terrible impacto humano para los habitantes de Susiya y los niños de Khan al-Ahmar. ¿Qué esperanza tenemos de lograr la solución de dos Estados cuando las comunidades son simplemente eliminadas del mapa y cuando el futuro de las personas queda literalmente arrasado? Por lo tanto, una vez más espero que entre todos podamos instar a Israel a que ponga fin a su política sistemática de expansión de los asentamientos, demolición de estructuras palestinas y limitaciones al desarrollo palestino.

En el informe del Cuarteto también se expuso el efecto nocivo de la incitación y la violencia. Lamentamos la incitación en ambas partes del conflicto israelo-palestino, incluidos aquellos comentarios que puedan avivar el odio y los prejuicios.

Aunque los niveles de violencia han disminuido en los últimos meses, seguimos instando a las partes a

que hagan todo lo posible para reducir las tensiones y prevenir la incitación. Asimismo, seguimos siendo partidarios de que se vuelva a activar la Comisión Trilateral sobre la Incitación para abordar todas las acusaciones de incitación de ambas partes.

En cuanto a Gaza, seguimos sumamente preocupados por la terrible situación actual. Se calcula que el 90% del agua de Gaza no es apta para el consumo o siquiera para el uso agrícola. Gaza sigue teniendo el índice de desempleo más alto del mundo. El riesgo de que se vuelva al conflicto pende peligrosamente sobre Gaza, como lo mostraron los ataques con cohetes y la respuesta israelí el mes pasado. Los grupos militantes de Gaza deben poner fin permanentemente al lanzamiento de cohetes y otros ataques contra Israel.

El Reino Unido acoge con beneplácito las medidas adoptadas por la Autoridad Palestina e Israel para mejorar la situación de la energía, el gas, la electricidad y el agua en Gaza. Se trata de avances significativos que mejorarán las condiciones sobre el terreno, y es fundamental que esas medidas se apliquen con rapidez, habida cuenta de la gravedad de la situación. Asimismo, nos alienta que en gran parte los centros de educación y de salud se hayan reconstruido, aunque la reconstrucción esté lejos de haberse concluido. Ahora es necesario que los esfuerzos se centren en completar la construcción de viviendas y en reactivar los sectores productivos, estimulando las exportaciones y creando puestos de trabajo.

Nosotros también tenemos un papel que desempeñar. Los donantes deben cumplir todos los compromisos aún pendientes desde la conferencia de El Cairo. El Reino Unido sigue comprometido a hacerlo y llegar a los necesitados. Quisiera expresar mi gratitud una vez más al Secretario General por su exposición informativa, y reafirmar nuestro apoyo pleno y constante a la labor del Coordinador Especial para el Proceso de Paz del Oriente Medio, Sr. Nickolay Mladenov. Aguardamos con interés la ocasión de escucharlo en las consultas privadas que celebraremos esta mañana.

Habida cuenta de que esta es una sesión pública, antes de concluir, quisiera aprovechar esta oportunidad para celebrar públicamente la reanudación del cese de las hostilidades en Siria, anunciada el viernes por los Estados Unidos y Rusia. Es una medida positiva esperada desde hace mucho tiempo. En los últimos días, el nivel de violencia ha disminuido, y espero que esa tendencia continúe y propicie un acceso humanitario pleno y, a la larga, un entorno que permita reanudar las negociaciones entre las partes.

No obstante, ya hemos vivido esta situación. En el pasado, la violencia disminuía y luego aumentaba, alcanzando nuevos niveles de barbarie. No podemos permitirnos que la historia se repita. Por consiguiente, debemos instar a las partes a que cumplan sus compromisos, y pedir específicamente a Rusia que utilice su influencia para moderar a Al-Assad. No será una tarea sencilla. A principios de esta semana, Al-Assad dijo que su objetivo era recuperar todo el país por la fuerza, algo que no puede hacer por sí solo y que no haría sino prolongar el conflicto durante muchos años. En aras de los cientos de miles de sirios que han perdido la vida en el conflicto y de los millones y millones de desplazados, no puede permitirse que eso suceda.

Sr. González de Linares Palou (España): Sr. Presidente: Quisiera pedirle que traslade al Ministro de Relaciones Exteriores McCully nuestra satisfacción por tenerle con nosotros de nuevo presidiendo este Consejo de Seguridad, y trasladarles también nuestro agradecimiento y nuestra enhorabuena a él, a usted y a su equipo por un excelente desempeño de la Presidencia del Consejo durante este mes de septiembre. Permítame también constatar, al margen del tema que nos ocupa, lo que parece ya ser una tendencia transformar nuestras sesiones de información en verdaderos debates. Estamos de acuerdo en modificar el formato tradicional con el que tratamos este o cualquier otro tema de nuestra agenda en el Consejo. Creemos que eso merecería una decisión colectiva del Consejo de nuestros métodos de trabajo.

Hecha esta puntualización, quiero agradecer al Secretario General su completa presentación. Coincidimos, consideramos urgente defender la viabilidad de la solución de dos Estados. Como dijo el Ministro McCully, no tenemos tiempo que perder. Existe un peligro muy real de que la solución de dos Estados deje pronto de ser una posibilidad a nuestro alcance. Son muy preocupantes las demoliciones de viviendas palestinas, la expansión de los asentamientos y la grave situación humanitaria en Gaza, pero no solo en Gaza. Sobre todo, lo que más nos preocupa es que el bloqueo del proceso de paz, que ya dura tanto tiempo, continúa socavando la confianza entre las partes. Tenemos imperiosamente que recrear lo antes posible un horizonte de esperanza en la solución política del conflicto, antes de que sea demasiado tarde.

Todos conocemos las principales causas del bloqueo del proceso de paz, la política de asentamientos, el uso de la violencia, y condenamos la violencia y los actos de terrorismo, sea cual sea su origen, así como la incitación a la violencia. No podemos olvidarnos tampoco de la importancia que tiene solucionar las rivalidades

entre palestinos para facilitar el avance hacia un desbloqueo del proceso de paz. España quiere reiterar su pleno apoyo a la iniciativa francesa de convocar una conferencia internacional, que permita relanzar el proceso de paz. Mi país está ya participando activamente en sus preparativos; por ejemplo, acabamos de tomar parte en el grupo de trabajo sobre sociedad civil, reunión que tuvo lugar en Estocolmo.

Es necesario tomar medidas para restaurar la confianza, y nos alegramos de los pequeños pasos que se dan en este sentido. Nos felicitamos por la firma del acuerdo sobre la recaudación de los pagos de la electricidad, que Israel y la Autoridad Palestina concertaron hace dos días, el 13 de este mes. Es un pequeño paso, pero un paso en la dirección correcta. También, la comunidad internacional debe aprovechar las sinergias entre las distintas iniciativas, las propuestas del Cuarteto, la iniciativa francesa y la Iniciativa de Paz Árabe. Como bien dijo el Secretario General, pronto empezará la semana del debate general de la Asamblea General, se celebrará una reunión del Cuarteto, habrá una reunión preparatoria en París y tendrá lugar un encuentro del Comité Especial de Enlace. Todos esperamos que todos estos eventos y estos encuentros sirvan para animar a las partes a volver a la mesa de negociaciones.

Sr. Shen Bo (China) (*habla en chino*): Quisiera dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa. Valoramos los esfuerzos activos que despliega, así como el Coordinador Especial para el Proceso de Paz en el Oriente Medio, Sr. Nickolay Mladenov, para impulsar el proceso de paz. El conflicto entre Palestina e Israel constituye la esencia de los problemas del Oriente Medio y, naturalmente, reviste importancia fundamental para la paz en el Oriente Medio en su conjunto. La comunidad internacional debe imprimir un gran carácter de urgencia a la promoción de las negociaciones de paz y adoptar más medidas sustantivas.

Recientemente, la comunidad internacional planteó una serie de nuevos enfoques destinados a resolver la cuestión de Palestina. A principios de junio, en la conferencia ministerial celebrada en París en apoyo de la iniciativa de paz del Oriente Medio se llegó a un consenso preliminar sobre la manera de promover la próxima fase de las conversaciones de paz, y ello ha llevado a la comunidad internacional a reorientar la atención hacia esta cuestión. Encomiamos y respaldamos los esfuerzos de Francia para promover las negociaciones y la paz. Entretanto, Rusia y Egipto también han estado llevando cabo una dinámica labor al respecto, y el Cuarteto del Oriente Medio ha publicado un nuevo informe (S/2016/595, anexo). China apoya todos los esfuerzos que puedan ayudar a aliviar la situación palestino-israelí y llegar a una solución de dos Estados.

En este momento, la prioridad principal es superar el estancamiento en que las conversaciones de paz están sumidas con el fin de contribuir al establecimiento de un Estado palestino soberano e independiente basado en las fronteras de 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital. Ese es un derecho inalienable del pueblo palestino. Ambos países deben actuar con moderación, abstenerse de conflictos violentos, presentar iniciativas que ayuden a fomentar la confianza mutua, hacerse concesiones mutuas y esforzarse por reanudar las conversaciones tan pronto sea posible y llegar a resultados basados en esas conversaciones. Israel debe demostrar buena voluntad, primero poniendo fin a la ampliación de los asentamientos de inmediato, levantando el bloqueo de la Franja de Gaza y eliminando las restricciones a la ayuda destinada a los palestinos. Al mismo tiempo, deben respetarse las preocupaciones legítimas de Israel en materia de seguridad.

La comunidad internacional debe aumentar su coordinación con el fin de traducir el actual impulso positivo hacia la solución de la cuestión palestina en medidas concretas. Debemos mantener la atención en el objetivo central de todos sus esfuerzos, una solución de dos Estados, y trabajar de manera diligente para lograr la reanudación de las conversaciones de paz, con miras a lograr resultados reales. Debemos aprovechar la experiencia adquirida al abordar otros problemas candentes en el Oriente Medio, explorando cualquier vía posible para reanudar las conversaciones bajo los auspicios del Cuarteto del Oriente Medio mediante la creación de sinergias internacionales. Si bien debemos seguir utilizando los mecanismos ya establecidos, también debemos fomentar nuevas iniciativas. Entretanto, debemos tener en cuenta el papel principal de las Naciones Unidas al respecto, y cualquier resultado de los esfuerzos para promover la paz debe ser aprobado por el Consejo de Seguridad.

China siempre ha apoyado las justas aspiraciones del pueblo palestino a la restauración de sus derechos e intereses nacionales legítimos y ha trabajado en la promoción de las negociaciones de paz. Como miembro permanente del Consejo de Seguridad y como gran Potencia responsable hemos contribuido de manera constructiva al proceso de paz palestino-israelí. A principios de este año, el Presidente de China, Sr. Xi Jinping, pronunció un discurso en la sede de la Liga de los Estados Árabes, en el que analizó específicamente la posición de principios de China respecto de la cuestión palestina.

Hizo un llamamiento para reanudar las conversaciones de paz a nivel político y promover la reconstrucción económica. En la conferencia ministerial de París, el Ministro de Relaciones Exteriores de China, Sr. Wang Yi, presentó la iniciativa de las “tres paradas” y las “tres exploraciones”. China también ha venido prestando asistencia a Palestina para ayudarla, en la medida de sus posibilidades, a revitalizar su economía y mejorar los medios de vida de su población. China está dispuesta a trabajar con la comunidad internacional para seguir presionando a fin de lograr una solución pronta y justa de la cuestión israelo-palestina.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber convocado la sesión de hoy bajo este formato, que está en consonancia con nuestro reciente debate colectivo sobre la forma de modernizar algunos de los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad.

Ucrania siempre ha apoyado el proceso de paz del Oriente Medio y el principio de una solución de dos Estados, Israel y Palestina, conviviendo en paz y seguridad. Estamos profundamente preocupados por la actual escalada que estamos presenciando, no solo en la retórica de los funcionarios de alto nivel de ambos lados, sino también sobre el terreno.

La muerte a tiros de un hombre palestino en un campamento de refugiados situado en Jerusalén Oriental, ocurrida el 5 de septiembre, así como el intercambio de acusaciones de depuración étnica entre los dirigentes de ambas partes que tuvo lugar el 9 de septiembre no contribuyen al objetivo de reanudar las conversaciones palestino-israelíes de buena fe. Estos hechos no contribuyen a restablecer el clima de confianza entre las dos partes, tan necesaria en vista de las perspectivas de que Netanyahu y Abbas entablen posibles conversaciones, en Moscú, Luxemburgo u otra parte.

La reciente escalada es otro recordatorio de que el *statu quo* es un camino que no lleva a ninguna parte. Estamos firmemente convencidos de que ambas partes deben demostrar una auténtica moderación y abstenerse de utilizar la fuerza, que solo servirá para fomentar la violencia y aumentar el número de víctimas, lo cual podría beneficiar a los extremistas que tratan de socavar las frágiles perspectivas de paz.

Nadie puede afirmar razonablemente que es posible resolver este problema sin afrontar sus causas profundas, puesto que el estatuto no resuelto del conflicto palestino-israelí ocupa un lugar destacado en el programa terrorista de la región del Oriente Medio y el Norte de África.

La decisión anunciada de suspender las elecciones municipales palestinas previstas para el 8 de octubre es lamentable, ya que consideramos que la reconciliación entre palestinos es una condición previa importante para llegar a un acuerdo viable con Israel.

Estamos convencidos de que la creación de un Estado palestino estable, pacífico y democrático es algo que beneficiará a los intereses de seguridad de Israel a largo plazo. Sin embargo, el actual proceso de expansión de los asentamientos y la legalización de puestos de avanzada podrían socavar los esfuerzos de la comunidad internacional para conseguir progresos tangibles en el proceso de paz.

En última instancia, lograrlo depende de la verdadera determinación de todas las partes interesadas. Deben redoblarse los esfuerzos diplomáticos para contener y calmar la última oleada de violencia y desbloquear las negociaciones israelo-palestinas. Ucrania sigue apoyando con firmeza cualquier iniciativa a favor de recuperar la esperanza de lograr una solución de dos Estados mediante la negociación.

El Presidente (*habla en inglés*): Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el debate sobre el tema.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.